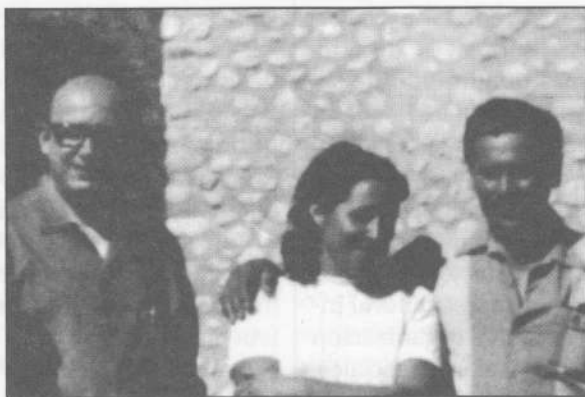


Wenceslao y la tierra para todos

Recordar a los que anduvieron antes estos caminos de búsqueda de liberación nos involucra en la historia de un proyecto colectivo y nos da la esperanza de la continuidad. Muchos dieron la vida, o, mejor dicho, les fue arrebatada, por fidelidad a su opción, y pensar en ellos nos recuerda el rumbo de nuestros pasos cotidianos y el sentido de nuestras luchas. La memoria de los mártires reaviva el compromiso y el entusiasmo de los que seguimos caminando. Wenceslao Pedernera fue uno de ellos. Su certeza de que Dios había creado la tierra para todos y su sueño de hacerlo realidad mediante cooperativas se hicieron intolerables para la dictadura. Fue un padre, un campesino, un cristiano coherente en las actitudes y gestos de todos los días. Éste es el testimonio de dos amigos que trabajaron con él: Gonzalo Llorente y Rafael Sifre.

Gonzalo Llorente

Cuando vine a La Rioja tenía una propuesta concreta de la gente del Movimiento Rural, Carlos Di Marco, Rafael Sifre, y Wenceslao que, con su familia, con su esposa Coca y sus tres hijas, se incorporaban al proyecto. Ya CO-DETRAL había fracasado porque la expropiación del latifundio de Azzalini no se había logrado. Monseñor Angelelli, que junto con la Iglesia de La Rioja, tenía sus ojos puestos en la realidad de la tierra y de los campesinos riojanos, insistió en que vayamos a Chilecito con el objetivo de realizar una cooperativa de trabajo y comercialización de productos agropecuarios. Ahí se integró Wenceslao. Él era puntano, pero se había criado en Mendoza, trabajando como peón viñatero. Y a mí, lo que más me llamó la atención de Wenceslao era que era realmente un campesino, un hombre que disfrutaba sembrando la tierra. Él se vino con su esposa y sus tres chiquitas, dejando todo, pero con el sueño de, como todo campesino, disfrutar de su trabajo y de esa tierra que era de él, no en la propiedad privada, porque era propiedad comunitaria, pero no era un peón. Creo que es el sueño de todo campesino: tener una tierra donde uno se sienta integrado, parte de ella y donde uno pueda



Mons. Angelelli junto a Wenceslao y Coca.

crecer con dignidad. Fue también el sueño de Monseñor Angelelli y de muchos sacerdotes. La Iglesia venía reflexionando sobre el tema en ese tiempo. Desde el Movimiento Rural había una pastoral rural fuerte, acompañando también a los sindicatos y trabajadores rurales. No era solamente en La Rioja, sino producto del Concilio Vaticano II, de Medellín, San Miguel, de toda

la reflexión que veía cómo el problema de la tenencia de la tierra marginaba y excluía a muchos campesinos de una vida digna.

Wenceslao disfrutaba con esa tierra, y lo lindo es que no la quería solamente para él, sino que la quería para un grupo de gente que pudieran compartir ese sueño, de ver una tierra crecer gracias al esfuerzo de todos. También me llamaba la atención la actitud de cristiano. Él había sido un militante del Movimiento Rural, y entonces este sueño era a partir de esa conciencia, de que la Tierra es de Dios y nos la ha ofrecido para el disfrute de todos.

Yo estuve con él un año, recién venía de Buenos Aires y no tenía ni idea de sembrar. Él me fue educando: cómo poner la plantita de zapallo, cómo ir

regando.... Recién empezábamos a trabajar. A fines del '75 ya empezó la persecución más dura a la Iglesia riojana y Monseñor Angelelli nos aconsejó que dejáramos esa experiencia, porque estábamos metidos en medio de un valle donde el vecino más próximo estaba como a 5 km, un poco solitarios, con un proyecto a largo plazo: que esa cooperativa vaya resultando y se vaya haciendo como una propuesta multiplicadora para otras experiencias. Nosotros con Rafael y Carlos nos vinimos a la ciudad de La Rioja y Wenceslao se quedó con Coca y sus niñas en Sañogasta. Allí vivía un sacerdote francés, Andrés, que lo apoyó y compraron una tierra, donde él siguió con esta propuesta de ir trabajando comunitariamente con la perspectiva de hacer una cooperativa.

Una de las claves de lectura de la muerte de Monseñor Angelelli y de la persecución, fue el tema de la tierra. CODETRAL fue uno de los conflictos más agudos de Monseñor Angelelli, que era un tema de la tierra. A Wenceslao lo mataron como laico comprometido con este tema, muy urticante para intereses de la provincia, porque hay muchos latifundios improductivos. Y todo nuestro trabajo sonaba a comunismo, a esas "granjas rusas" que en la imaginación del opresor iba generando toda esta persecución, que terminó en buscarlo en la casa, y asesinarlo frente a sus niñas, y su esposa. Una violencia incomprensible. La saña no era solamente con él, porque aparte era un hombre bueno, era un campesino de trabajo, era toda bondad. Ni siquiera era él un hombre de perfil conflictivo, sino al contrario, era un hombre sencillo, un campesino de nuestro pueblo, con una gran profundidad de vida y vivencia de Dios. Lo que produce este asesinato de Wenceslao es el sueño de esa tierra gozada por todos, porque aquí había muchos intereses, muchos latifundios, tierras que no tenía posibilidades de disfrutar el pueblo campesino. Uno tiene que leer la muerte de Wenceslao desde esas opciones de la Iglesia riojana y de laicos riojanos. Wenceslao era un poco la persona que representaba la actitud de la Iglesia frente al tema de la tierra y toda esa realidad del laico, que aquí, en una provincia rural, es muy significativo.

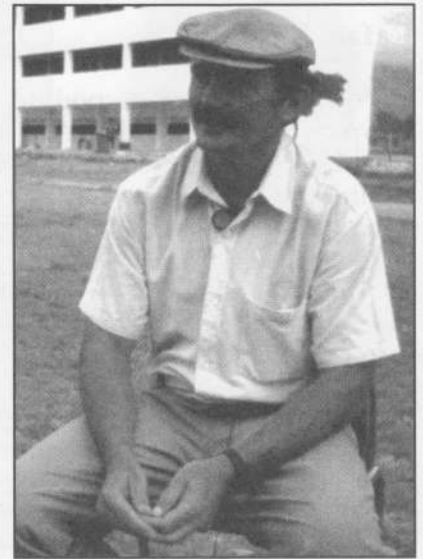
Yo creo que es mucho más admirable que haya tenido estas opciones porque para él, que tenía familia, las cosas eran más difíciles. Nosotros estábamos a 15 km de Sañogasta y él se iba todos los días a llevar sus chiquitas al colegio. Tenía un rastrojero bastante desvencijado, y en las mañanitas

de invierno había que calentar el rastrojero, le prendía un fueguito para que pudiera arrancar. En ese sentido él puso mucho esfuerzo. Tenía una compañera, Coca, que lo apoyó mucho, como mujer, siempre estuvo al lado. Coca y Wenceslao con sus hijas, se incorporaron a ese proyecto no solamente por una realidad personal, porque él como campesino disfrutaba de ese trabajo, de la siembra, de ver crecer los zapallos, melones, sandías o la alfalfa que íbamos sembrando, se sentía persona, sino también con el proyecto de que esta cooperativa pudiera ser un referente para otros campesinos postergados.

"Wenceslao disfrutaba con esa tierra, y lo lindo es que no la quería solamente para él, sino que la quería para un grupo de gente que pudieran compartir ese sueño"

En ese tiempo hubo mucho movimiento en el contexto nacional, las Ligas Agrarias, en Formosa, en Chaco, en Misiones. Muchos movimientos rurales fueron poniendo los ojos en el pequeño minifundiarío, el pequeño campesino que estaba postergado. Y había un sueño de una Reforma Agraria, donde la tierra pudiera ser disfrutada por todos. Él sabía claramente lo que se venía, y esa era su opción, totalmente consciente. Él pudo salir, pero se quedó firme en su opción y se quedó. Y se quedó con su sueño en pie porque se quedó sembrando la tierra, y no era una tierra para él sino para un proyecto semejante a una pequeña cooperativa.

Cuando lo buscaron ya estaba en el pueblito, en Sañogasta. La gente de Sañogasta lo recuerda por su capacidad solidaria para prestar el tractorcito que tenía, para prestar sus herramientas, vos sabés lo que significa una herramienta para un campesino, su vida, y él no tenía ningún inconveniente de compartir. Siempre la gente lo recuerda como solidario con el otro campesino. Era un hombre muy sencillo, de pocas palabras, pero de gestos muy decisivos, como son los campesinos de nuestra tierra.-



Gonzalo, es actualmente párroco en Chepes, La Rioja

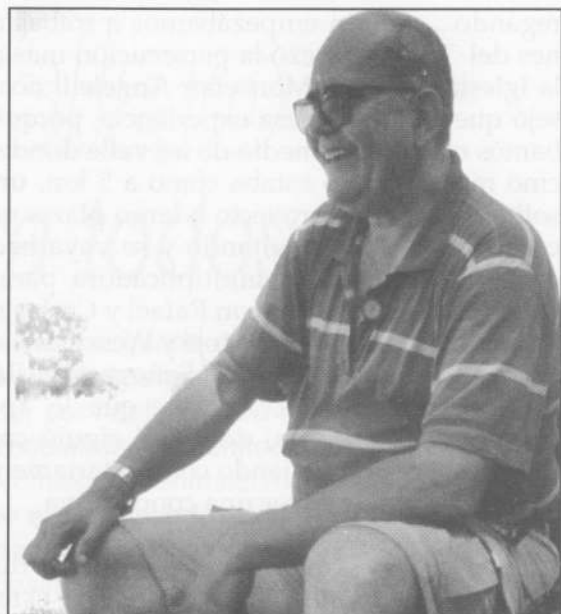
Testimonios por la memoria

Rafael Sifre

Como no habíamos podido hacer realidad el proyecto de CODETRAL, con Monseñor Angelelli y los compañeros nos planteábamos la posibilidad de comenzar con una cooperativa en la zona de Chilecito, donde había parcelaciones. Pudimos conseguir 200 hectáreas y nos fuimos para allá con Wenceslao. La represión nos estuvo encima permanentemente. Monseñor llegó una noche a casa y vio que en la huella para entrar en las tierras donde estábamos nosotros había una carpita con gente. Cuando llegó preguntó si sabíamos qué era. Nosotros le respondimos que no sabíamos, que hacía 4 ó 5 días que estaba ahí, que no sabíamos si eran turistas... "cómo van a ser turistas en medio de ese solazo, ese desierto. Esos son los Servicios (de Inteligencia) que los están siguiendo. A ustedes cualquier noche se los levantan y nos vamos a enterar al mes, acá metidos donde están. Ustedes esta semana se vuelven", nos dijo el Pelado Angelelli. No queríamos saber nada, estábamos ilusionados, habíamos sembrado maíz, habíamos hecho todo un trabajo con los puesteros de la zona, con los campesinos de ahí. Pero nos dijo "changos ustedes se van" y a los dos días nos sacó, nos mandó un camión, nos trajo para acá a La Rioja. Y Wenceslao, como estaba con la familia, con los hijos, y veníamos otra vez a empezar, se fue a Sañogasta a trabajar ahí.

De aquellas cooperativas que se fueron formando a partir de CODETRAL, en Sañogasta se formó una con el cura y, como ésa no había que expropiarla, empezó a trabajar con ella. Daba catequesis en la Parroquia y trabajaba en el día ahí, era el presidente de la cooperativa.

La familia de Wenceslao se quedó con él todo el tiempo. Cuando vino a saludarnos le dijimos: "Wence, vos estabas con nosotros, en una de esas te va a pasar lo mismo, si quieres te vienes con nosotros". Pero nos contestó: "No, changos, ¿yo dónde voy? Tengo tercer grado, para conseguir trabajo a mí me va a ser mucho más difícil, voy con una familia detrás, con tres hijas, a los que buscan siempre es a ustedes (es cierto, siempre nos sacaban a Carlos Di Marco y a mí). Si la cosa se pone más fea, ya veo qué pasa". No le dieron tiempo. 7 días después de que mataron a los curas, el 26 de julio de 1976, rodearon la casa, se reían, se burlaban, los insultaban. Él salió ese día y dice Coca que vino muy enojado en la noche y no quiso hablar. Llamó a las nenas, las sentó a las tres y les dijo "Papá va a morir, pero no vayan a creer lo que dicen, que fue guerrillero... Papá va a



Rafael, continúa hoy trabajando junto a las organizaciones campesinas en Mendoza y La Rioja.

morir porque quiso que todos los hombres viviéramos dignamente, porque quiso que el amor entre los hombres fuera posible, la solidaridad, la justicia. Cuiden mucho a mamá". Abrazó a las nenas, las besó, y la besó a la Coca y le dijo: "Coca, cuidá mucho a las nenas". Coca le decía: "Vamos, salgamos en la noche", pero él se negó y se fue a acostar.

A las tres de la mañana llegaron cuatro encapuchados, le preguntaron dónde estaba el cura de la zona, y él les respondió: "No sé dónde estará el cura a esta hora, estará en su casa". Y ellos seguían: "Ah, no sabés", y le metieron 20 tiros en el cuerpo. Así murió Wenceslao.

Fue un tipo noble, coherente. Cuando estuvo en Mendoza fue delegado sindical. Era muy reconocido por todos sus compañeros. El delito de Wence fue ser presidente de esa cooperativa y haber estado con nosotros, fue lo que lo llevó a la muerte. Yo creo que tenemos una deuda con Wenceslao y es hablar mucho más de él. Porque es un laico que también entregó la vida y es del que menos se habla.-

Testimonios en base a entrevistas realizadas por Carlos Ruiz (La Rioja), Gustavo Gómez y Hugo Mamani (Córdoba).

Febrero 2000